

2019

Sinopsis

GLOBAL HUNGER INDEX

EL DESAFÍO DEL HAMBRE Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

Octubre de 2019



 **Ayuda en
Acción**

 **welt
hunger
hilfe**

CONCERN
worldwide

**ENDING
EXTREME POVERTY
WHATEVER
IT TAKES**

El informe del Global Hunger Index (Índice Global del Hambre, de ahora en adelante GHI, por sus siglas en inglés) de 2019 - el decimocuarto de una serie anual - muestra una medida multidimensional del hambre a nivel mundial, regional y nacional. Los últimos datos disponibles revelan que, si bien desde 2000 hemos avanzado en la reducción del hambre a escala mundial, aún nos queda mucho camino por recorrer. De los países puntuados en el GHI, los niveles de hambre siguen siendo graves o alarmantes en 47 de ellos y extremadamente alarmantes en uno. El informe de este año se centra en el cambio climático, una amenaza cada vez más importante para las personas que, en el mundo, padecen hambre y están subalimentadas.

GLOBAL HUNGER INDEX

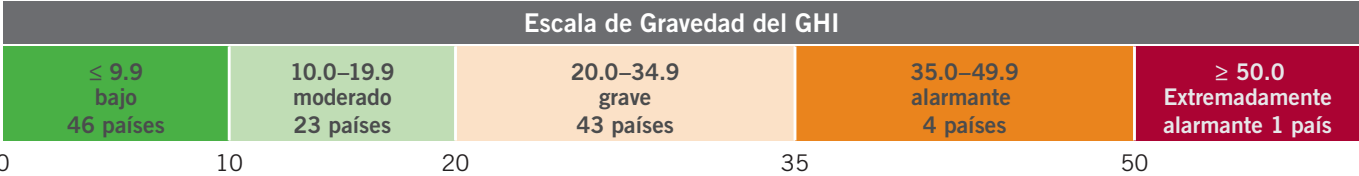
Las puntuaciones del GHI se basan en una fórmula que analiza tres dimensiones del hambre - la ingesta calórica insuficiente, la desnutrición infantil y la mortalidad infantil, utilizando cuatro indicadores:

- **SUBALIMENTACIÓN:** el porcentaje de población subalimentada, que refleja una ingesta calórica insuficiente.
- **EMACIACIÓN INFANTIL:** proporción de niños y niñas menores de cinco años que sufren emaciación (bajo peso para la estatura), lo que refleja una desnutrición aguda.
- **RETRASO EN EL CRECIMIENTO INFANTIL:** proporción de niños y niñas menores de cinco años con retraso en el crecimiento (baja estatura para la edad) que refleja desnutrición crónica.
- **MORTALIDAD INFANTIL:** tasa de mortalidad de menores de cinco años.

Los datos para estos indicadores provienen de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización Mundial de la Salud (WHO), UNICEF, el Banco Mundial, el Programa de Encuestas de Demografía y Salud (DHS) y el Grupo Interinstitucional para las Estimaciones sobre Mortalidad Infantil de las Naciones Unidas (IGME). El GHI de 2019 se calcula para los 117 países de los que se dispone de datos y refleja las cifras de 2014 a 2018.

El GHI clasifica los países en una escala de 100 puntos, siendo 0 la mejor puntuación (sin hambre) y 100 la peor, aunque ninguno de estos dos extremos se alcanza en la práctica. Los valores inferiores a 10,0 reflejan un nivel de hambre bajo; los valores de 10,0 a 19,9 reflejan un nivel de hambre moderado; los valores de 20,0 a 34,9 indican un nivel de hambre grave; los valores de 35,0 a 49,9 son alarmantes; y los valores de 50,0 o más son extremadamente alarmantes (Figura 1).

FIGURA 1 NÚMERO DE PAÍSES POR NIVEL DE HAMBRE



Fuente: Autores.

CLASIFICACIONES Y TENDENCIAS

El Global Hunger Index (GHI) de 2019 indica una puntuación de 20,0 en el nivel de hambre y desnutrición en el mundo, situándose en la categoría de hambre grave, pero en su límite más bajo. Este valor refleja una disminución en la puntuación global del GHI en cada período examinado desde el año 2000, cuando la puntuación global

del GHI era de 29,0 y entraba de lleno en la categoría de grave. Este logro no es pequeño. Coincide con una disminución mundial de la pobreza y un aumento de la financiación de las iniciativas de nutrición en todo el mundo. Sin embargo, las medidas y el gasto actuales siguen siendo insuficientes para alcanzar las metas mundiales en

materia de seguridad alimentaria y nutrición, como las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 - Hambre Cero - y los objetivos en materia de nutrición de la Asamblea Mundial de la Salud, con las que los países han declarado su compromiso. Además, debemos redoblar nuestros esfuerzos para hacer frente a los desafíos actuales y futuros, ya que los fenómenos climáticos extremos, los conflictos violentos, las guerras y las desaceleraciones y crisis económicas siguen provocando hambre en muchas partes del mundo. Las desigualdades dentro de las fronteras nacionales permiten que el hambre y la desnutrición persistan incluso en países que parecen tener un buen desempeño según los promedios nacionales. El número de personas subalimentadas ha aumentado de 785 millones en 2015 a 822 millones.

Las Regiones

Asia Meridional y África subsahariana tienen las puntuaciones regionales más altas del GHI de 2019, con 29,3 y 28,4, respectivamente. Según la escala del GHI, estas puntuaciones indican niveles graves de hambre. La alta puntuación de Asia Meridional se debe a sus altas tasas de desnutrición infantil: sus tasas de retraso en el crecimiento y emaciación infantil son las más altas de todas las regiones del mundo en este informe. En África subsahariana, la alta puntuación regional del GHI se debe a sus tasas de subalimentación y mortalidad infantil, que son las más altas de cualquier otra región, mientras que la tasa de retraso en el crecimiento infantil es casi tan alta como la de Asia Meridional. Es preocupante que, si bien la prevalencia de la subalimentación en África subsahariana disminuyó sistemáticamente de 1999-2001 a 2013-2015, desde entonces se ha invertido el curso y ha comenzado a aumentar.

En cambio, las puntuaciones en el GHI de Europa del Este y la Comunidad de Estados Independientes, América Latina y Caribe, Asia Oriental y Sudeste Asiático, y Oriente Próximo y África del Norte oscilan en 2019 entre 6,6 y 13,3, lo que indica que los niveles de hambre son bajos o moderados. Sin embargo, algunos países de esas regiones tienen niveles graves o alarmantes de hambre y desnutrición.

Los Países

Según el GHI de 2019, de los países de los que se dispone de datos, un país (la República Centroafricana) sufre un nivel extremadamente

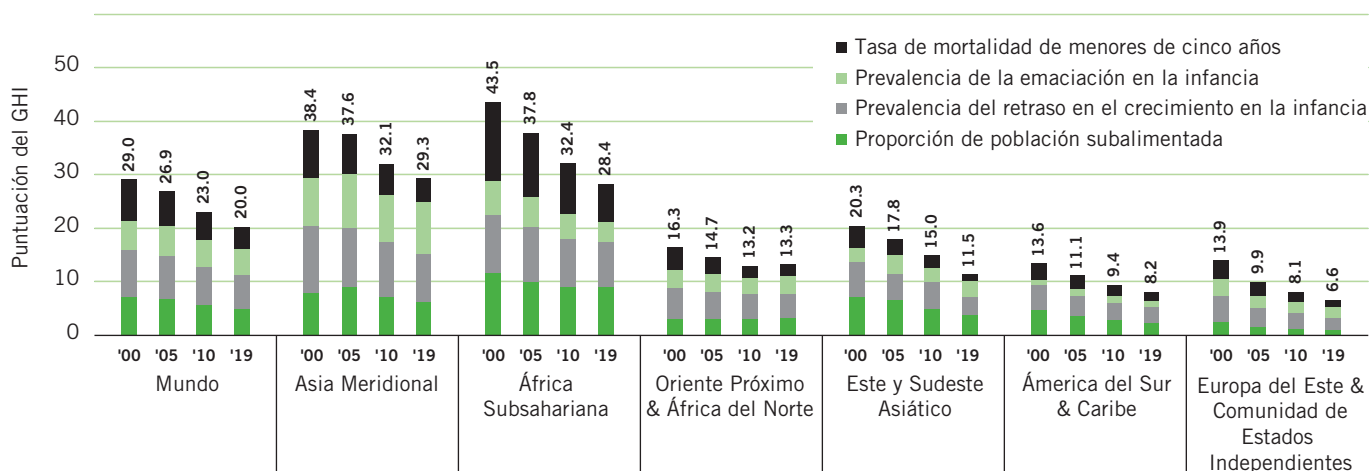
alarmante, mientras que cuatro sufren niveles de hambre alarmantes (Chad, Madagascar, Yemen y Zambia). De los 117 países que se clasificaron, 43 tienen niveles graves de hambre.

No se pudieron calcular las puntuaciones del GHI en varios países porque no se disponía de datos sobre los cuatro indicadores. Sin embargo, las situaciones de hambre y desnutrición en nueve de estos países – Burundi, las Comoras, República Democrática del Congo, Eritrea, Libia, Papúa Nueva Guinea, Somalia, Sudán del Sur y Siria – están consideradas motivo de gran preocupación. En algunos casos, los niveles de hambre pueden ser más altos que en los países para los que se calcularon las puntuaciones del GHI.

El examen del hambre y la desnutrición a nivel nacional omite inevitablemente distinciones importantes entre grupos dentro de los propios países y corre el riesgo de pasar por alto a poblaciones que se encuentran en peores condiciones que el promedio nacional, incluso en condiciones críticas. Sorprendentemente, incluso en las regiones del mundo que tienen las puntuaciones más bajas del GHI – Europa del Este y la Comunidad de Estados Independientes, América Latina y Caribe y Asia Oriental y Sudeste Asiático – algunos de sus países tienen población con niveles de retraso en el crecimiento muy por encima del 30%, que es el umbral en el que se considera, en términos de salud pública, que el retraso en el crecimiento es “muy alto”. Por ejemplo, en Tayikistán las tasas de retraso en el crecimiento infantil oscilan entre el 31,9% en la Provincia Autónoma de Gorno-Badakhshan y sólo el 15,3% en los Distritos de Subordinación Republicana. La tasa más alta de retraso en el crecimiento en Guatemala es extraordinariamente alta, del 70,0% en el departamento de Totonicapán, mientras que su tasa más baja es del 25,3% en el departamento de Guatemala. En Filipinas, las tasas de retraso en el crecimiento oscilan entre el 45,2% en la Región Autónoma del Mindanao Musulmán y el 23,1% en la región central de Luzón.

Con el fin de profundizar en los promedios nacionales, este informe de 2019 examina más de cerca la situación del hambre y la nutrición en dos países – Haití y Níger – ambos con niveles de hambre graves y vulnerables a los efectos del cambio climático.

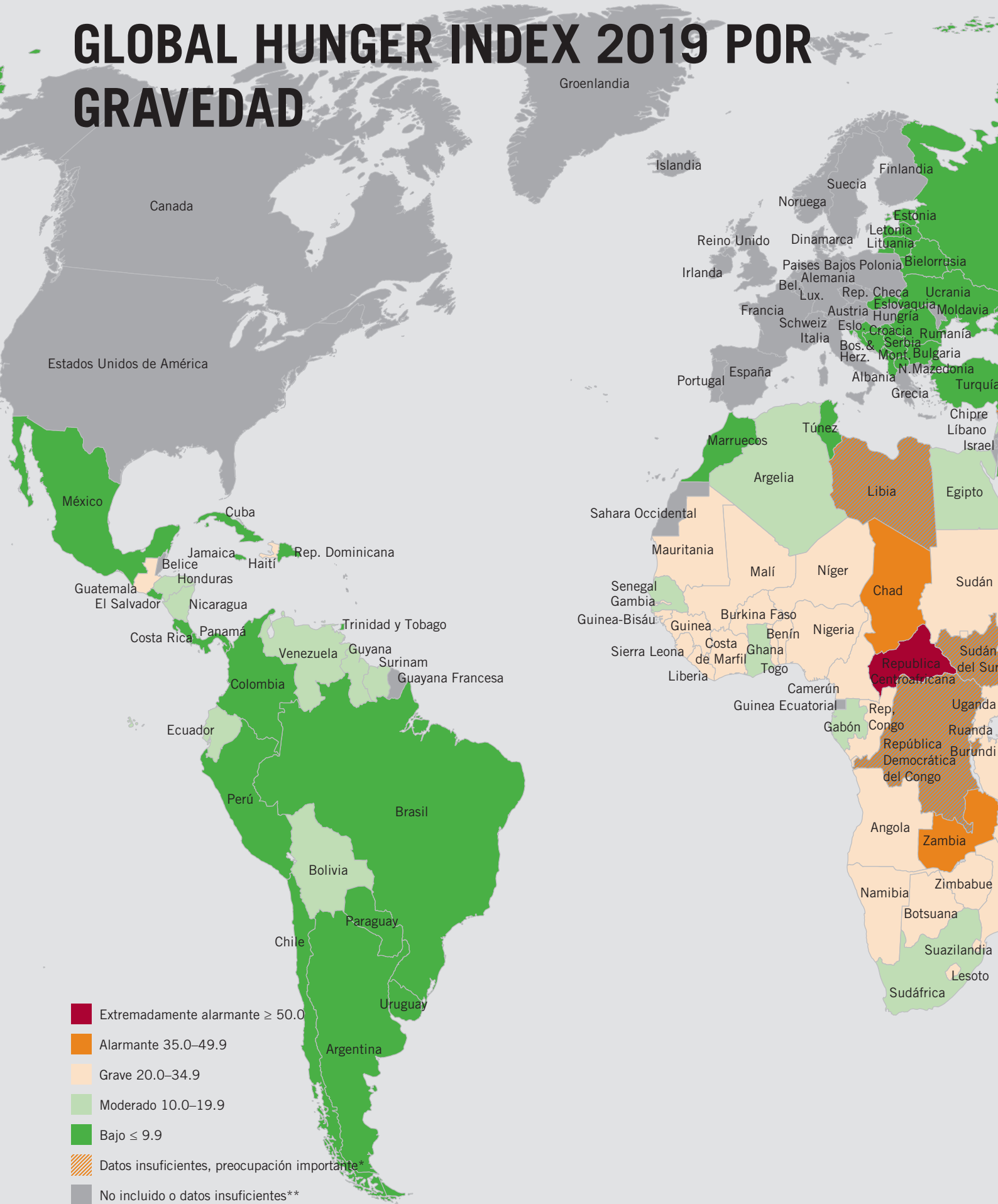
FIGURA 3 PUNTUACIÓN DEL GLOBAL HUNGER INDEX GLOBAL Y REGIONAL DE 2000, 2005, 2010, 2019, CON CONTRIBUCIÓN DE COMPONENTES



Fuente: Autores.

Nota: Ver Apéndice B para fuentes de datos. Las puntuaciones del GHI regionales y mundiales se calculan utilizando agregados regionales y mundiales para cada indicador y la fórmula descrita en el Apéndice A. Los agregados regionales y mundiales de cada indicador se calculan como promedios ponderados por población, utilizando los valores del indicador que figuran en el Apéndice C. Para los países que carecen de datos sobre subalimentación, se utilizaron estimaciones provisionales proporcionadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en el cálculo de los agregados únicamente, pero no se incluyen en el Apéndice C.

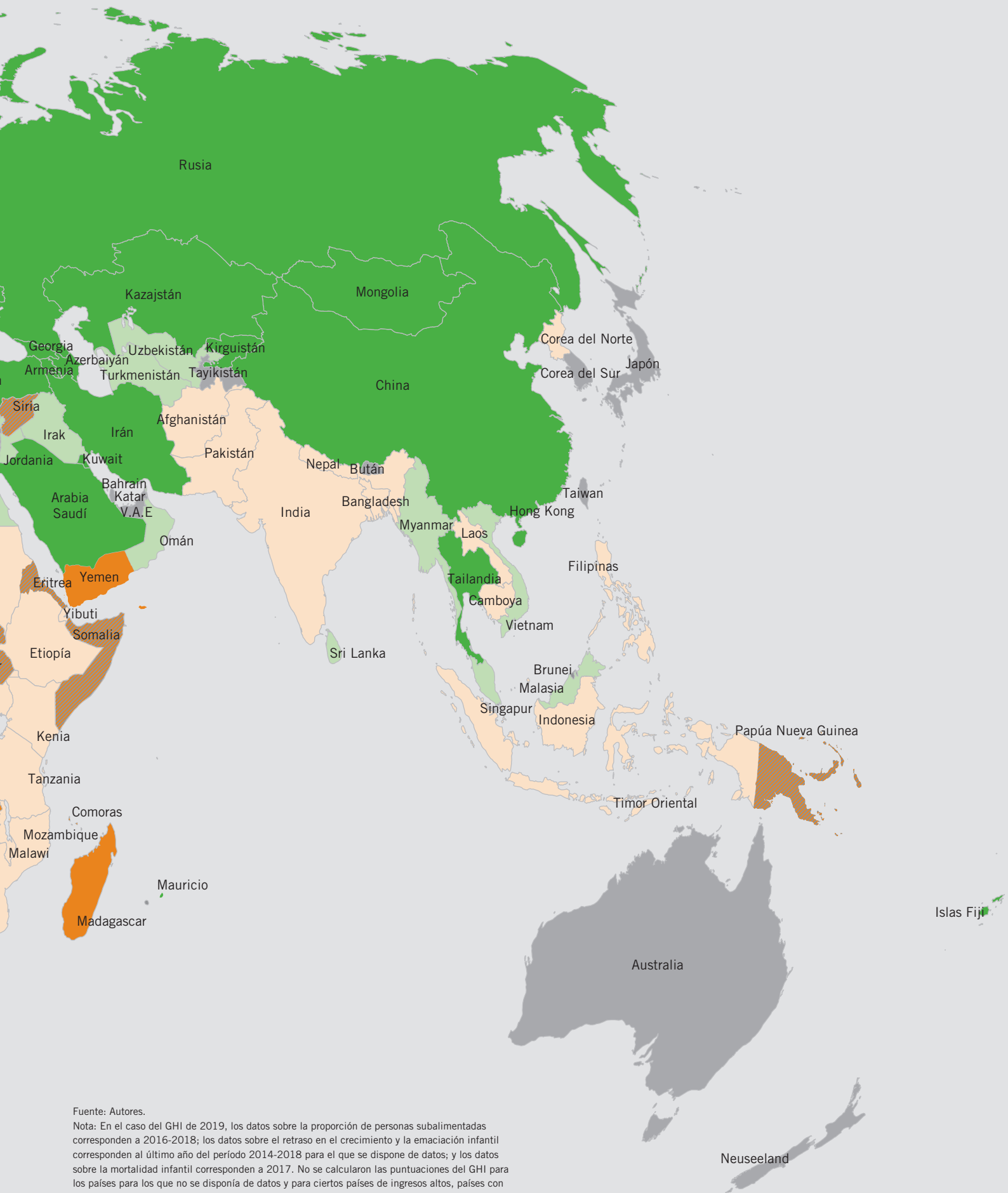
GLOBAL HUNGER INDEX 2019 POR GRAVEDAD



* Ver Cuadro 2.1 para más detalles.

** Ver Capítulo 1 para más detalles.

www.globalhungerindex.org



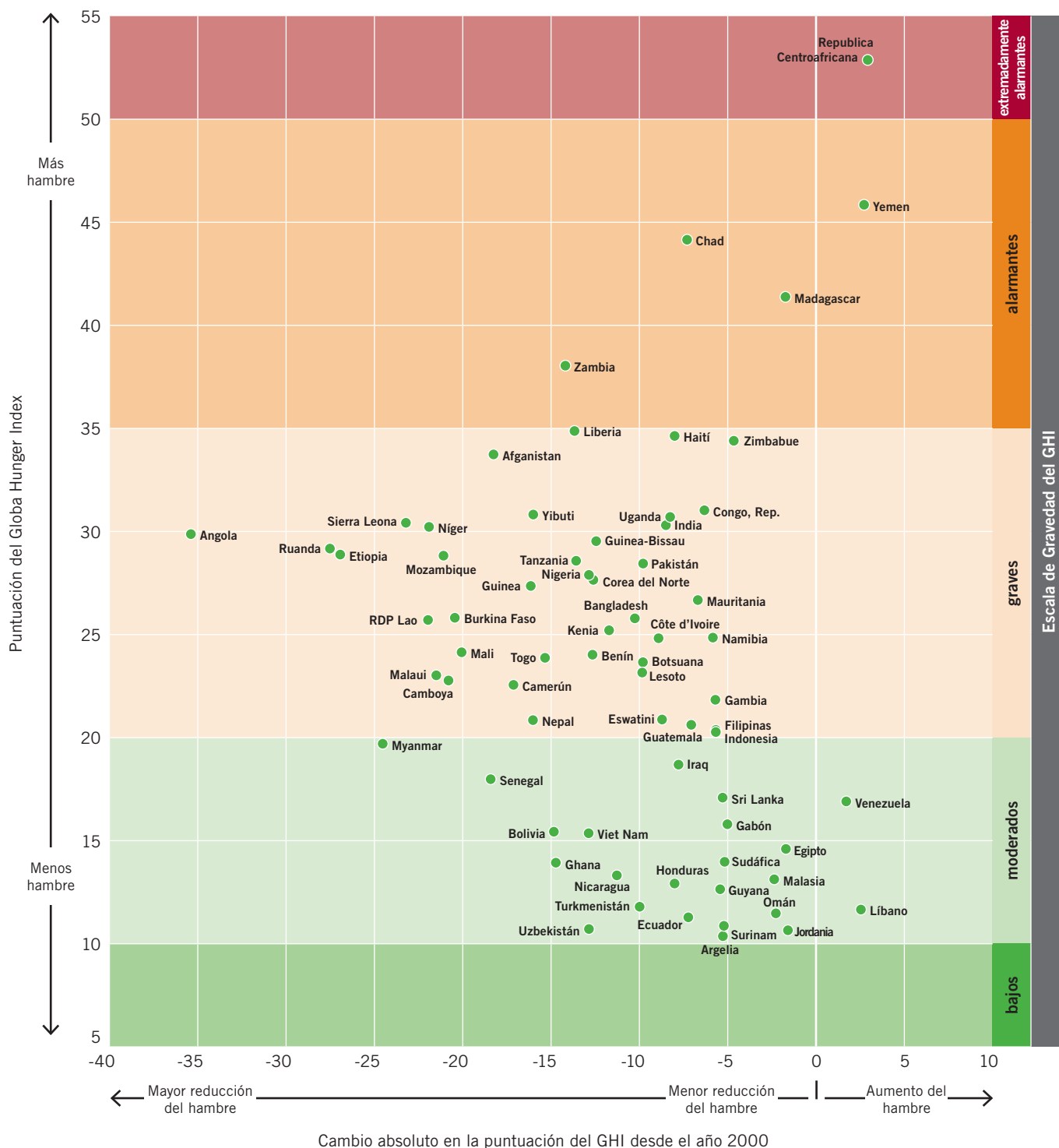
Fuente: Autores.

Nota: En el caso del GHI de 2019, los datos sobre la proporción de personas subalimentadas corresponden a 2016-2018; los datos sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil corresponden al último año del período 2014-2018 para el que se dispone de datos; y los datos sobre la mortalidad infantil corresponden a 2017. No se calcularon las puntuaciones del GHI para los países para los que no se disponía de datos y para ciertos países de ingresos altos, países con poblaciones pequeñas y territorios no independientes; véase el Capítulo 1 para más detalles.

Las fronteras y nombres mostrados y las designaciones utilizadas en el mapa no implican aprobación o aceptación oficial por parte de Welthungerhilfe (WHH) o Concern Worldwide.

Citación recomendada: K. von Grebmer, J. Bernstein, R. Mukerji, F. Patterson, M. Wiemers, R. Ni Chéilleachair, C. Foley, S. Gitter, K. Ekstrom y H. Fritschel. 2019. "Figura 2.4: Global Hunger Index 2019 por Gravedad". Mapa en el Global Hunger Index 2019: El Desafío del Hambre en un Clima Cambiante. Bonn y Dublín: Welthungerhilfe y Concern Worldwide.

FIGURA 3 PUNTUACIÓN DEL GHI DE 2019 DESDE EL AÑO 2000



Fuente: Autores.

Nota: Esta figura ilustra el cambio en las puntuaciones del GHI desde el año 2000 en valores absolutos. Esta figura incluye los países en los que se dispone de datos para calcular las puntuaciones del GHI de 2000 y 2019 y en los que las puntuaciones del GHI de 2019 muestran niveles de hambre moderados, graves, alarmantes o extremadamente alarmantes. Es posible que algunos de los que tienen un desempeño deficiente no aparezcan debido a la falta de datos.

Considerando los progresos realizados a nivel mundial en la reducción del hambre y la desnutrición a lo largo de casi 20 años, es razonable encontrar motivos para creer que el mundo puede y seguirá avanzando en la búsqueda de la eliminación de estos males. Sin embargo, sigue habiendo muchos motivos de preocupación. El número de personas subalimentadas en el mundo está aumentando. Demasiados países se encuentran en medio de conflictos violentos que han elevado de manera precipitada sus niveles de hambre. Los fenó-

menos meteorológicos extremos están poniendo en peligro la producción de alimentos y la seguridad alimentaria y se espera que aumenten en número y gravedad debido a los efectos del cambio climático a escala mundial. Conocemos las acciones que debemos emprender para mitigar, prepararnos y adaptarnos al cambio climático, pero no tenemos experiencia a escala mundial que nos sirva de guía o garantía de éxito.

CAMBIO CLIMÁTICO Y HAMBRE

Rupa Mukerji

Helvetas

La acción humana ha creado un mundo en el que cada vez es más difícil alimentar adecuada y sosteniblemente a toda la humanidad. El rápido crecimiento económico desarrollado en los últimos 150 años y el consiguiente aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero han elevado las temperaturas medias mundiales a 1°C por encima de los niveles preindustriales. Al ritmo actual de emisiones, es probable que el aumento de las temperaturas medias mundiales alcance los 1,5°C entre 2030 y 2052. Los modelos climáticos proyectan temperaturas medias más altas en la mayoría de las regiones terrestres y oceánicas, temperaturas extremas en la mayoría de las regiones habitadas, y fuertes precipitaciones y una probabilidad cada vez mayor de sequía en algunas zonas. Estos cambios afectarán cada vez más, en todo el mundo y a gran escala, a la vida humana, incluidos los cambios en los sistemas alimentarios.

Comprender los impactos del cambio climático

El cambio climático tiene efectos negativos directos e indirectos en la seguridad alimentaria y el hambre a través de cambios en la producción y disponibilidad de alimentos, el acceso, la calidad, la utilización y la estabilidad de los sistemas alimentarios. Es probable que la producción de alimentos disminuya como consecuencia de las temperaturas más altas, la escasez de agua, las mayores concentraciones de CO₂ en la atmósfera y los eventos extremos como olas de calor y las sequías e inundaciones. El rendimiento de los principales cultivos alimentarios, como el maíz y el trigo, ya está disminuyendo debido a los fenómenos extremos, las epidemias de enfermedades en las plantas y la disminución de los recursos hídricos.

Las anomalías meteorológicas y el cambio climático, en particular los fenómenos extremos, pueden afectar al incremento del precio de los alimentos y, por lo tanto, poner en peligro el acceso a los mismos. También pueden amenazar a la nutrición. Estudios recientes muestran que las concentraciones más altas de CO₂ reducen el contenido de proteínas, zinc y hierro de los cultivos. Además, el cambio climático puede hacer que la temporada de carencia de alimentos previa a la cosecha sea más larga y severa.

Un clima cambiante puede empeorar las pérdidas de alimentos en un sistema alimentario mundial en el que ya se han perdido o malgastado grandes cantidades de alimentos. Dado que el sistema alimentario actual contribuye a un porcentaje entre el 30 y el 50% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, estas pérdidas afectan al cambio climático sin contribuir a mejorar la seguridad alimentaria o la nutrición.

Además, el cambio climático exacerba las tensiones, especialmente en aquellas regiones que ya son vulnerables y que sufren de inseguridad alimentaria, lo que crea una doble vulnerabilidad para las comunidades que sobrepasa su capacidad de hacer frente a la situación. El impacto combinado de los conflictos y el cambio climático destruye los medios de subsistencia, provoca el desplazamiento, amplía las desigualdades económicas y de género y socava la recuperación a largo plazo y el desarrollo sostenible.

Enfrentar los impactos del cambio climático

Las medidas actuales son inadecuadas para la magnitud de la amenaza que el cambio climático representa para la seguridad alimentaria. Se prevé que los actuales esfuerzos de mitigación de los países, tal como se definen en sus propios compromisos y que se extienden sólo hasta 2030, darán lugar colectivamente para el año 2100 a un calentamiento de entre 3-4°C con respecto a los promedios prein-

dustriales. Se trata de sobrepasar en gran medida los objetivos de 1,5°C y 2°C que se han establecido y tendrá un impacto sustancial en la seguridad alimentaria y nutricional.

Se requieren acciones más ambiciosas para reducir los riesgos del cambio climático (mitigación) y para hacer frente a sus impactos (adaptación) sobre la seguridad alimentaria y nutricional. Los cambios pequeños o incrementales no producirán la escala o el ritmo de cambio necesarios para permanecer dentro del umbral de calentamiento de 2°C definido por el Acuerdo de París. La transformación - un cambio fundamental en los atributos de los sistemas humanos y naturales - se reconoce ahora como un elemento central de los modelos de desarrollo resistentes al clima que abordan los objetivos del Agenda 2030, en particular el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 relativo al Hambre Cero, y el Acuerdo de París. Estos modelos deben incluir acciones de mitigación, adaptación y desarrollo sostenible. En términos más generales, exigen un cambio profundo y deliberado hacia la sostenibilidad, facilitado por cambios en los valores y comportamientos individuales y colectivos y un equilibrio más justo del poder político, cultural e institucional en la sociedad.

Tanto las medidas de mitigación como las de adaptación deben combinarse con políticas de protección social que protejan a las personas más vulnerables del hambre, la inseguridad alimentaria y otros efectos adversos de estas medidas. Además, la buena gobernanza, el fortalecimiento de capacidades, la planificación participativa y la rendición de cuentas hacia abajo son esenciales para ayudar a las personas y las instituciones a negociar y definir medidas que sean justas y sostenibles en beneficio de la seguridad alimentaria y la nutrición de todas las personas.

RECOMENDACIONES

Priorizar la resiliencia y la adaptación entre los grupos y regiones más vulnerables

- Los gobiernos y los donantes deben ayudar a las comunidades vulnerables y a los productores de alimentos en el Sur Global, como los pequeños agricultores, a desarrollar y llevar a cabo estrategias de adaptación específicas para cada contexto que fortalezcan la seguridad alimentaria y nutricional y la soberanía alimentaria. El apoyo y la diversificación de la producción agrícola, la mejora del acceso de los agricultores a los servicios de extensión, a los recursos y a los mercados, así como la creación de puestos de trabajo no relacionados con la agricultura en las zonas rurales son algunas de las acciones que se pueden llevar a cabo.
- Los gobiernos deben facilitar la participación pública en la toma de decisiones y en la formulación de políticas sobre el clima. Las estrategias de adaptación deben desarrollarse junto con las comunidades afectadas sobre la base de sus necesidades en el territorio. Estas estrategias deben integrar los conocimientos indígenas y tradicionales -especialmente de las mujeres, que son responsables de una gran parte de la producción de alimentos en todo el mundo - y apoyarse en la investigación, las nuevas tecnologías y los datos agrícolas y meteorológicos.

Mejor preparación y respuesta ante los desastres

- Los donantes y los gobiernos deben aumentar las inversiones en la prevención de desastres y la reducción del riesgo de desastres, especialmente en las regiones vulnerables propensas a los fenómenos meteorológicos extremos. Esto incluye la inversión en sistemas de alerta y respuesta temprana, mecanismos de financiación basados en pronósticos e infraestructuras adaptadas a los riesgos. Los donantes deben poner a disposición fondos flexibles y que se distribuyan rápidamente para hacer frente a las crisis alimentarias y responder a los desastres cuando ocurran.
- Hay que reconocer los riesgos que el cambio climático plantea para la paz y la estabilidad. En contextos frágiles, los gobiernos y los donantes deberían invertir en la construcción de resiliencia para prevenir los conflictos relacionados con el uso de los recursos naturales, como el agua y la tierra.

Transformar los sistemas alimentarios y abordar las desigualdades mundiales

- La transformación radical de las pautas de producción y consumo, especialmente en los países de ingresos altos, es crucial para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y garantizar que todas las personas tengan acceso a una alimentación sana y sostenible. Los gobiernos deben liderar este cambio promoviendo sistemas de producción sostenibles, el consumo de alimentos nutritivos y la reducción del desperdicio de alimentos a lo largo de la cadena de valor.
- Las medidas para reducir la pobreza y las desigualdades existentes son fundamentales para aumentar la resiliencia frente a los efectos del cambio climático entre las personas más vulnerables. Por lo tanto, los gobiernos y los

donantes deben aumentar significativamente las inversiones en desarrollo rural, protección social, servicios de salud y educación.

- A medida que el cambio climático incrementa la competencia por los recursos naturales, los gobiernos deben garantizar los derechos sobre la tierra y el agua, incluidos los derechos consuetudinarios, de los pueblos indígenas y las comunidades rurales, por ejemplo, siguiendo los marcos existentes, como las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional (VGGT).
- Los gobiernos deben promulgar y hacer cumplir los marcos reglamentarios y establecer normas para garantizar que la producción de productos agrícolas comercializados a nivel mundial no obstaculiza el derecho a la alimentación ni infringe los derechos sobre la tierra en las zonas donde se producen esos productos. Las empresas privadas deben actuar de acuerdo con estas regulaciones y adherirse a las directrices internacionales tales como los Principios Rectores de Naciones Unidas sobre Empresas y Derechos Humanos.

Promover la mitigación sin comprometer la seguridad alimentaria y nutricional

- Todos los países, en particular los de ingresos altos, deben cumplir urgentemente sus compromisos con el Agenda 2030 y el Acuerdo de París, entre ellos, sus compromisos para reducir emisiones reflejados en sus Contribuciones Determinadas a nivel Nacional (CDN). De cara al futuro, los países deben aplicar medidas cada vez más ambiciosas, como la reducción de las emisiones de carbono en el sector energético, el aumento del uso de energías renovables, la construcción de infraestructuras ecológicas y el fomento de la absorción de carbono.
- Los países deben asegurarse de que la política climática esté armonizada con las políticas alimentarias y comerciales para evitar que las medidas de mitigación y de eliminación del dióxido de carbono - como el uso de las escasas tierras de cultivo para la producción de bioenergía - perjudiquen la seguridad alimentaria y nutricional de la población.

Comprometerse a una financiación justa

- Para avanzar hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2 (Hambre Cero) y 13 (Acción por el Clima) y la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), los gobiernos deben aumentar su apoyo financiero a las personas y regiones más vulnerables, utilizando, por ejemplo, los mecanismos y fondos existentes. La financiación para la adaptación al cambio climático debe recibir la misma importancia que la mitigación.
- La financiación para la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo debe apoyar especialmente a los países menos desarrollados (PMD) y debe sumarse a los compromisos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) para garantizar que no se reduzcan los recursos destinados al desarrollo sostenible.

Deutsche Welthungerhilfe e. V.

Friedrich-Ebert-Straße 1
53173 Bonn, Alemania
Tel. +49 228-2288-0
Fax +49 228-2288-333
www.welthungerhilfe.de
Miembro de Alliance2015

Concern Worldwide

52-55 Lower Camden Street
Dublín 2, Irlanda
Tel. +353 1-417-7700
Fax +353 1-475-7362
www.concern.net
Miembro de Alliance2015

Autores:

Welthungerhilfe: Fraser Patterson (Asesor de Políticas), Miriam Wiemers (Política y Relaciones Exteriores); **Concern Worldwide:** Réiseal Ni Chéilleachair (Directora de Incidencia Global), Connell Foley (Director de Estrategia, Incidencia y Aprendizaje); **Consultores Independientes:** Klaus von Grebmer, Jill Bernstein, Heidi Fritschel; **Towson University:** Seth Gitter and Kierstin Ekstrom

Las fronteras y nombres mostrados, así como las designaciones utilizadas en los mapas no implican aprobación o aceptación oficial por parte de Welthungerhilfe o Concern Worldwide. Créditos de las fotografías: AFP/Diptendu Dutta 2016

Esta publicación está disponible bajo el título Creative Commons Attribution 4.0 International Licencia (CC BY-NC-ND 4.0), <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.